

Muy buenas tardes a todos.

Es verdad que hoy los fósforos donostiarros nos hemos levantado con el orgullo y la enorme satisfacción de ver que nuestro Carlos Herrera hacía su programa desde San Sebastián. Hemos tenido el orgullo y la satisfacción de oírle glosar las maravillas de esta ciudad, sobre todo las maravillas gastronómicas, porque sabemos que ayer cenaste estupendamente...

Gracias por estar aquí y por haber hecho tu programa desde San Sebastián, y gracias por presentar este acto.

Para nosotros este acto tiene un enorme significado, porque es un acto especialmente emotivo. Yo estoy segura de que todos los que estamos en esta sala tenemos un momento en la memoria, un recuerdo especial de nuestro Presidente y de Gregorio. Para muchos serán actos políticos, ruedas de prensa, actos de partido, mítines...

Para mí es algo que no tiene nada que ver ni con mítines, ni con política, ni con ruedas de prensa, ni con actos de partido. Se trata de una noche del otoño del año 1994, probablemente ni te acuerdes... Tras un acto de partido que celebramos ese día, no se cómo terminamos un grupo de seis o siete personas con José María Aznar, y por supuesto con Gregorio, tomando vinos en Reyes Católicos. Reyes Católicos, para los que no son de San Sebastián, era la zona de moda para tomar vinos en los años 90. Esas cosas sólo las hacía Gregorio, eran muy típicas de él, hacer política a pie de calle. Acabamos, como decía, con el Presidente tomando vinos ante el asombro de propios y extraños, porque en aquella época José María ya era muy conocido, y verle en Reyes Católicos a las 9 de la noche no era una cosa muy habitual.

Recuerdo esa imagen, sentados en un bar, tomando un vino tranquilamente y, sobre todo, recuerdo el enorme orgullo y la enorme satisfacción que sentía Gregorio al ver al Presidente Nacional del Partido con nosotros, tomando vinos como un ciudadano más, haciendo durante un rato una vida normal. Entonces no teníamos escolta e ir de bar en bar no era una cosa complicada ni difícil. Ese es mi recuerdo, ese es mi pequeño momento, el que tengo en la memoria de dos personas a las que tuve el honor y tengo el honor de conocer y con las que he tenido el privilegio de poder trabajar.

Para mí, y creo que todo el mundo lo sabe, Gregorio y José María Aznar son dos ejemplos a seguir, son dos personas que me han marcado en lo político y en lo personal, y me siento enormemente orgullosa de haber podido compartir con ellos, y seguir compartiendo con mi Presidente, parte de mi vida política y parte de mi vida personal.

Mucha gente, que no tiene el privilegio que he tenido yo, pensará que no hay personas más diferentes, que no hay personalidades más distintas que la de José María y la de Gregorio. Es verdad que Gregorio era un hombre arrollador y absolutamente extrovertido, y que nuestro Presidente es más bien introvertido y un poco parco en palabras. Sin embargo, creo que tienen enormes puntos en común porque ambos representan a esa gente, a esas personas que tienen principios y convicciones.

Gregorio y José María son capaces de defender sus principios y sus convicciones con una enorme valentía y un enorme carácter aún en los momentos más complicados. Tienen además la capacidad de hacer que muchos de nosotros nos sintamos arrollados por su personalidad y que emprendamos con ellos esa apasionante aventura que es hacer política siguiendo su ejemplo, desde la honradez y desde la honestidad.

Son características propias de los líderes y nadie tiene ninguna duda de que Gregorio y José María son líderes en la política de este país.

Gregorio nos enseñó el camino y con José María empezamos a andar ese camino. Gregorio nos enseñó la teoría y José María nos permitió poner en práctica lo que Gregorio nos había enseñado. Una teoría muy sencilla y que consiste en tener el convencimiento de que nada nos puede hacer sentirnos más orgullosos a los que estamos en política que trabajar todos los días por conseguir la libertad y por derrotar al terrorismo. Algo absolutamente esencial.

Con el Presidente aprendimos muchísimas cosas. Impulsó desde La Moncloa lo que para nosotros fue la sensación clara y evidente de que nuestra pelea cotidiana, de que lo que sufríamos y lo que trabajábamos merecía la pena. Tú nos demostraste algo elemental y es que el mito de la imbatibilidad de ETA es eso, sólo un mito, y que podíamos y debíamos derrotar a ETA.

Tú nos enseñaste y nos demostraste que se podía y que se debía derrotar a ETA y nos enseñaste y nos demostraste que matar no tiene premio, pero que dejar de matar tampoco puede tenerlo.

Tú nos hiciste sentir, y lo decía ahora Carlos Herrera, que somos una gran nación, que España y los españoles somos una gran nación, y no tenemos por qué ponernos a negociar con los terroristas; que España es una gran nación que no tiene que sentarse de tú a tú con Ternera, padre e hijo, para ponerles en bandeja el futuro del País Vasco y el futuro de España.

Que España y que los españoles formamos parte de un país, que es una potencia económica, cultural e histórica, que no tiene por qué plegarse a las exigencias de los nacionalistas, que lo único que quieren es debilitar el Estado de Derecho.

Y por eso, por lo que nos has demostrado en estos años, por lo que nos has enseñado, creo que nadie mejor que tú se merece este premio que lleva el nombre y el espíritu de alguien que, para nosotros, fue un ejemplo a seguir.

Muchos estamos en política por lo que Gregorio nos enseñó y, gracias a ti, hemos podido poner en práctica todo eso que aprendimos compartiendo nuestra vida política con Gregorio.

Creo que el ejemplo de Gregorio y el tuyo son los que nos hacen tener todos los días un aliciente para continuar en la vida política; para que, a pesar de que sentimos en este momento que el Estado de Derecho no funciona como tiene que funcionar, tengamos el ánimo y la fuerza para seguir trabajando.

Yo sólo te puedo decir, en nombre de millones de ciudadanos de este país, que gracias por todo lo que hiciste; que sin ti, mucho de nuestro esfuerzo no hubiera valido para nada, y que cuando pensamos en Gregorio y pensamos en ti tenemos la fuerza suficiente para seguir intentando que la libertad y la derrota de ETA sean unos objetivos políticos que consigamos a corto plazo.

Muchísimas gracias.